

RESEÑAS

GABRIEL VALDOVINOS DE LA PEÑA,

Administración de Empresas de Investigación, Editorial Agronómica Mexicana, S. A., México, 1972

En México la preocupación por el desarrollo de la investigación científica y técnica estuvo circunscrita al interés individual de algunos hombres de ciencia, sobre quienes recayó la grave responsabilidad del desarrollo tecnológico del país.

Esa situación, resultado de la apatía burocrática que padecemos, llegó al grado de suponer que la inversión en investigaciones de ese tipo, no sólo era poco productiva sino innecesaria.

La toma de conciencia sobre esa situación y los consecuentes intentos tendientes a desarrollar una tecnología propia, que permita, en lo económico, disminuir el grado de dependencia tecnológica que el país sufre del exterior, y en lo social incrementar los niveles de vida de los grandes núcleos sociales del país, obliga a realizar mayores esfuerzos e inversiones en ese tipo de actividades. Sin embargo, el tradicional desperdicio de recursos humanos y materiales, y la irracionalidad con que se dirigen y administran estas actividades, sobre todo en el sector público, obliga a pensar en el desarrollo de una teoría administrativa aplicada a la investigación, que permita el empleo racional de los recursos disponibles. En este contexto, la aparición de un libro cuyo autor se ha dedicado a estudiar los problemas administrativos de la investigación en México no deja de ser oportuna y necesaria.

Si en principio no estamos de acuerdo con él, cuando afirma categóricamente que “la investigación es un negocio”, y para convencernos sostiene, que en “México por cada peso que se invierte en la investigación en la agricultura se obtienen ocho pesos de utilidad neta anual”, sin citar la fuente de donde obtuvo ese dato, lo cual nos hace dudar de las bondades financieras que a corto plazo quiere imprimir a ese tipo de inversiones, debemos reconocer que tanto las técnicas como los métodos de las ciencias administrativas aplicadas por él a la investigación en forma sistematizada serán de suma, utilidad a quienes se preparan para dirigir o dirigen la ciencia y la tecnología en ambos sectores: el público y el privado.

El autor divide el libro en cinco partes: I. De los métodos de organización de empresas de investigación; II. De los métodos de planeación de investigación; III. De los métodos de ejecución; IV. De los métodos de control, y por último, V. De los métodos de evaluación de resultados. De los cuales consideramos a la primera como la más novedosa, por lo menos en lengua castellana.

El autor sostiene que si en la actualidad estamos pagando grandes, sumas por importación de tecnología, que en muchas ocasiones no es la más apropiada a las características y al grado de desarrollo en que se encuentra el país, debemos reconocer que estamos en la oportunidad para producir los conocimientos básicos que reducirían a un mínimo tolerable las erogaciones por el concepto señalado. Ahora bien, para llevar a feliz término este propósito se requiere de dos aspectos fundamentales: el primero, la creación de centros dedicados a la investigación, o en el mejor de los casos, imprimir los ya existentes una nueva orientación que los aleje de sus tradicionales investigaciones de tipo abstracto y subjetivo, y el segundo, la formación de grupos de trabajo interdisciplinario, integrados por elementos con un alto grado de especialización.

El lector se preguntará ¿con qué criterio se deben crear y en dónde se deben ubicar dichos centros de investigación? El autor indica que, siendo la riqueza lo que genera el empobrecimiento en todos los órdenes y, al estar concentrada en el Valle de México el 50% de la riqueza nacional y el 70% de la infraestructura científica y tecnológica con que cuenta el país, el criterio a seguir deberá ser la aplicación de políticas a fondo que conlleven a la descentralización de la industria, con lo cual “conjuntamente con la inversión fija local, tendría que hacerse la inversión intelectual en la ciencia, y la tecnología pertinentes” coincidencia (dice el autor) de centros de estudio y de industrias aumenta la probabilidad de aplicación de los descubrimientos. Así, la descentralización industrial e intelectual se convertirían en poderosos instrumentos del desarrollo regional”; y agrega: Sabemos que la creación de estos centros no es una tarea fácil ni rápida, demanda de la aplicación de una rigurosa metodología que permita el “ordenamiento y la utilización racional de los medios y de los

recursos disponibles para la resolución de problemas, maximizando los resultados y minimizando el gasto y el esfuerzo.

Esta metodología en su primera parte denominada de los métodos de organización de empresas de investigación comprende los siguientes pasos: 1.-El conocimiento del marco regional externo; 2.-La formación de grupos de investigadores; 3.-Los movimientos de personal (la selección de investigadores, la designación de supervisores y los cambios de adscripción); 4.-La determinación de sueldos y la fijación de honorarios; 5.-La creación del ambiente de trabajo, y 6.-Las facilidades físicas. Este esquema aplicado en forma rigurosamente científica, es decir, tomando en cuenta los indicadores adecuados, evitaría indudablemente la creación de centros en forma artificial.

En cuanto a las técnicas que el autor expone en su libro, que van desde las relaciones, con la selección de investigadores hasta las relacionadas, con los informes de trabajo, independientemente de no estar tratadas con la extensión deseada, no por ello dejan de ser tan excelente auxiliar para aquellos que se preparan para dirigir centros o empresas dedicadas a la investigación.

Queda por señalar dos cosas: la ausencia de pies de página que todo estudio serio debe llevar y la omisión de la bibliografía utilizada por el autor, que sería de mucha utilidad para toda persona interesada en profundizar en el tema.

ROBERTO GALLAGA.